

LAS EFESÍACAS DE JENOFONTE DE ÉFESO Y LOS HECHOS APÓCRIFOS DE PEDRO Y PABLO: ESTUDIO LINGÜÍSTICO (II)

Trying to demonstrate the presence of many important differences concerning to language, maybe not to contents, between *Apocryphal Acts of Paul and Peter* and Xenophon's *Ἐφεσιακά*, the second part of this paper deals with syntax, lexical uses, word order and stylistics.

Pasando al terreno de la *sintaxis*, en lo relativo al *número* no hallamos ni en Jenofonte ni en nuestros *Hechos* rastros de uso del *dual*, algo relevante en el caso del novelista al hallarse en contra del espíritu de reanimación artificial de dicho número.

Desde el punto de vista de la *sintaxis de los casos* la fluctuación, observable en el caso de Jenofonte, por lo que respecta al *régimen* usual en acusativo, genitivo o dativo de ciertos verbos¹, no tiene un correlato en nuestros *Hechos*. Mientras el novelista alterna, en el caso del verbo *κελεύω*, las construcciones con acusativo y dativo (*cf.* para esta última por ejemplo *Μαντῶ ἐκέλευσέ μοι λαβεῖν καὶ φονεῦσαι σε* en II 11,7), en los textos apócrifos estudiados, siempre que aparece el verbo en cuestión, lo hace con acusativo e infinitivo (concretamente en *P y T, Ma Pa y Ma Pe*).

Tanto en Jenofonte como en nuestros *Hechos* hallamos muestras del *genitivo* expresando la duración en el tiempo: *cf.* ἤκουεν νυκτὸς καὶ ἡμέρας (*P y T* 7,9), νυκτὸς περιελομένη (*ibidem* 18,8), νυκτὸς ἐξῆλθεν (*ibidem* 19,3), εὐχαριστῶν νυκτὸς καὶ ἡμέρας (*Ma Pe* IV 12), τοὺς διακομίσαντας αὐτὸν νυκτὸς (*ibidem* III 6 bis), νυκτὸς ἔλεγεν (*ibi-*

¹ Cf. Mann, *op. cit.*, 12-13.

dem XI 5) y ὄρα νυκτὸς (*ibidem* XII 1). La situación no se halla ni mucho menos definida ya que también contamos con las construcciones en acusativo ἡμέρας τρεῖς καὶ νύκτας τρεῖς...οὐκ ἐγείρεται (*P* y *T* 8,12), νηστεύει ἡμέρας ἤδη ἕξ (*ibidem* 23,2) y ἀνεπαύσατο...ἡμέρας ὀκτώ (*ibidem* 39,5-6) o en dativo ὑστέρᾳ ἡμέρᾳ βαπτίζομαι (*ibidem* 34,7). La misma situación fluctuante es observable en Jenofonte, sobre todo para el sustantivo ἡμέρα (*cf.*, entre otros, ac. en I 11,2, gen. en V 13,5 o dat. en I 14,6).

Mientras Jenofonte emplea en ocasiones la expresión τοῦ λοιποῦ (*cf.* V 8,4 y 15,3) en el sentido de τὸ λοιπόν, es esta última la única que, de usarse, admite *Ma Pe* (*cf.* III 28 y XII 6).

La expresión de la duración mediante el dativo χρόνω, basada en el esfuerzo aticista por mantener un dativo en extinción², se encuentra atestiguada tanto en Jenofonte (*cf.* χρόνω τινὶ I 7,2) como en nuestros *Hechos* (*cf.* χρόνω ἱκανῶ *Ma Pe* XII 20 vs. χρόνον οὐ πολύν *P* y *T* 44,6).

En relación al *uso del adjetivo*, tanto en Jenofonte como en nuestros *Hechos* encontramos muestras de la sustantivación ática del adjetivo en género neutro. Valga para el autor de las *Efesíacas* la construcción ἀπειρος ὢν, Ἔρωσ, ἔτι τῶν σῶν ὑπερηφάνου (I 4,5), «Eros, al no tener aún experiencia de tu poder, era altanero», donde habría sido esperable la forma σοῦ. López Eire estudia la profusión de esta construcción en la *koiné*, al tiempo que perfila la teoría, al respecto, de Schmid³. En los textos apócrifos encontramos también algunas muestras dignas de comentario; es el caso de ...· οὐκ ἠρεμίσω τὸ πάλαι μεμυκὸς τῇ ψυχῇ μου καὶ κρυπτόμενον τοῦ σταυροῦ τὸ μυστήριον. σταυρὸς μὴ τοῦτο ἡμῖν ἔστω τὸ φαινόμενον,...· ἕτερον γὰρ τί ἐστὶν παρὰ τὸ φαινόμενον τοῦτο κατὰ <τὸ> τοῦ Χριστοῦ πάθος (*Ma Pe* VIII 5-8) o de ...· σὺ τὸ πᾶν καὶ τὸ πᾶν ἐν σοί· καὶ τὸ ὄν σύ, καὶ οὐκ ἔστιν ἄλλο ὃ ἔστιν εἰ μὴ μόνος σύ (*ibidem* X 4-5).

El empleo de este modo de expresión en *Ma Pe* debe ser matizado suficientemente. En primer lugar destaca el uso del participio en lugar de la forma adjetival propiamente dicha. De otra parte, el motivo por el que el autor recurre a aquella construcción no es otro que la necesidad

² Cf. Mann, *op. cit.*, 14 para estas líneas y 13-14 para las inmediatamente anteriores.

³ Cf. López Eire, «Koiné y aticismo en la lengua de Libanio» en *Atico, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia 1991, 95-96 y Schmid, *op. cit.*, 608; *cf.* asimismo Mann, *op. cit.*, 9-10.

por parte de la literatura cristiana primitiva de hallar moldes de expresión para nociones teológicas de carácter abstracto. Se trata de un proceso paralelo al que experimentaron en su época la naciente filosofía o la historiografía tucidídea. Por ello, mientras en el caso de Jenofonte podríamos hallarnos ante un aticismo integrable en un sistema más amplio de recurrencias, en nuestros *Hechos* es más probable que se trate simplemente de una necesidad de expresión, puesto que el sistema de mecanismos aticistas no es uniforme. Pero sobre este extremo volveremos más adelante.

Jenofonte refuerza sus comparativos mediante la adición de partículas o adverbios, al tiempo que sustituye giros en grado superlativo por otros en comparativo. Mann⁴ aduce a este respecto las construcciones ἡ μὲν οἴχεται πόρρω ποι τῆς γῆς (II 8,1), «ella se fue lejos a algún lugar de la tierra», y, unas líneas más abajo, πορρωτάτω τῆς Συρίων ἀποδόσθαι γῆς (II 9,2), «venderlos lo más lejos de la tierra de Siria», y califica a la primera de «más legítima». Schmid⁵ define como «vulgarismo» el incremento paulatino de la expresión analítica del superlativo mediante la adición al adjetivo en grado positivo de adverbios de cantidad como πάνυ, λίαν y μάλιστα. Contamos en nuestros *Hechos* con un ejemplo de cada uno: Ταύρους ἔχω λίαν φοβερούς (*P y T* 35,9), μία τις ἔνθα οὔσα γυνή πάνυ πλουσία (*Ma Pe* I 5-6), Μία δέ τις γυνή καὶ μάλιστα εὐμορφοτάτη (*ibidem* V 1), en este último caso con un adjetivo en grado superlativo.

En las dos primeras estructuras hay que destacar que el significado «superlativo» que se obtenía era el de un mero elativo⁶, mientras que en la última nos hallamos ante un ejemplo más de la paulatina pérdida de significado de dicho grado en la κοινή⁷.

Respecto al *uso del pronombre* es destacable el empleo de ἑαυτου para la primera y la segunda persona tanto en Jenofonte como en nuestros *Hechos*, circunstancia presente en la prosa ática y que se prodiga aún más en la tardía⁸: cf. en el novelista ὁμόσωμεν ἑαυτοῖς (I 11,4), προδῶς ἑαυτόν (II 4,5) ο εἰπέ μοι τὰ ἑαυτοῦ (III 2,15) y en los tex-

⁴ *Op. cit.*, 10.

⁵ *Op. cit.*, 614.

⁶ Cf. López Eire, *op. cit.*, 13.

⁷ Cf. L. Thraette, *The Grammar of the Attic Inscriptions, I Phonology*, Berlin-New York 1980, 190 y F. Blass, A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1961¹¹ (trad. ingl. *A Greek Grammar of the New Testament*, Chicago 1961), 32-33.

⁸ Cf. Mann, *ibidem*.

tos apócrifos estudiados, μή βάλῃς ἑαυτὴν εἰς τὸ ὕδωρ (*P* y *T* 34,9; aparato crítico σεαυτὴν ABF), ἐγὼ γὰρ ἀνελθὼν ἑαυτὸν ἐπιδείξω... (*Ma Pe* III 16) ο χωρίσατε τὰς ἑαυτῶν ψυχὰς (*ibidem* VIII 11).

Mientras Jenofonte conoce el uso de οί como reflexivo indirecto al igual que los escritores áticos (*cf.* I 3,4 y V 7,5), no hallamos muestras de ello en nuestros *Hechos*. ἐκάτερος con pérdida de su significación originaria (inusitado en los textos apócrifos estudiados), ὅς empleado como demostrativo y οὐδὲ εἷς en lugar de οὐδεὶς, no aparecen en los *Acta* pero son formas que sí conoce el autor de las *Efesíacas*⁹.

En relación con el empleo del indefinido τις por parte de Jenofonte como refuerzo de adjetivos, pronombres, adverbios y negaciones a la manera ática¹⁰, sólo podemos ofrecer para nuestros textos apócrifos, donde el uso es menos recurrente, el paralelo expresado *supra* Μία δε τις γυνή... (*Ma Pe* V 1) además de Εἷς δὲ τις ἐλθὼν (*ibidem* III 29) y ἕτερον γὰρ τί (*ibidem* VIII 7). López Eire señala para Aristófanes el uso de la expresión εἷς τις con el significado de «un», «uno», «uno cualquiera», «un tal», etc., como antecedente de su extensión en época helenística¹¹.

Desde la perspectiva de la *sintaxis verbal* son varios los aspectos que podrían ser objeto de comentario, tales como el empleo de formas medias con la significación de activas (*cf.* para el futuro ζήσεται *P* y *T* 37,4 y *Ma Pa* IV 10, cuando encontramos ζήσομεν en IV 21²), la generalización de la perífrasis de μέλλω con infinitivo exclusivamente de presente tanto en Jenofonte como en nuestros *Hechos*¹³ o la diferencia de uso entre novela y textos apócrifos respecto a los adjetivos verbales

⁹ Ejemplos de cada una de las estructuras enumeradas pueden verse para Jenofonte en ἦλθον ἐκάτερος (I 3,4), οὐς μὲν ... οὐς δὲ (III 4,2) y οὐδὲ εἷς (I 2,8). *Cf.* Mann, *op. cit.*, 10-11.

¹⁰ Valgan, entre otros, μέγα δέ τι (I 1,1) y βραχύ τι (I 11,5). *Cf.* Mann, *ibidem*.

¹¹ *Op. cit.*, 36-37.

¹² *Vid.* al respecto Mann, *op. cit.*, 24, Schmid, *op. cit.*, 598, Mayser, *op. cit.*, 163 y López Eire, *op. cit.*, 41-42, además de *art. cit.* en n. 21 (I), 251.

¹³ De las 10 veces en que dicho verbo aparece en los textos apócrifos estudiados, sólo en 2 el significado es «demorarse», mientras que en las 8 restantes la perífrasis es del tipo señalado. Para un análisis detallado de las perífrasis con μέλλω *cf.* L. Basset, *Les emplois périphrastiques du verbe grec μέλλειν. Étude de linguistique grecque et essai de linguistique générale*, Lyon 1979. Sobre su extensión tanto en la κοινή como en el griego aristofánico, *cf.* López Eire, *op. cit.*, 45. *Cf.* asimismo para el asunto que nos ocupa, Mann, *op. cit.*, 27.

en -τός y -τέος¹⁴. No obstante, nos vamos a detener sólo en dos rasgos, aunque de gran importancia por la diferencia que, en cuanto a su frecuencia, se manifiesta en Jenofonte y en los textos apócrifos estudiados: el uso del presente histórico y el empleo del optativo.

El uso del *presente histórico* por parte de Jenofonte como una marca propia del estilo oral, que debe añadirse al estilo καί y a varios tipos de repetición (sinonimias, reiteraciones de vocablos de diversas clases, empleo de fórmulas, etc.), rasgos todos que abocan en una marcada monotonía léxica, ha sido destacado por Ruiz Montero en su estudio pormenorizado de dicho estilo en nuestro novelista¹⁵. La autora señala que Eriksson llegó a computar 285 ejemplos, cifra que sólo tiene parangón en la *Indiké* de Arriano. Recordemos que el presente histórico se prodiga en el lenguaje de los mitos y otras narraciones populares; así, lo emplean los logógrafos jonios y Heródoto, al igual que Platón para el relato de sus mitos. Aunque, como señalaremos más abajo, está probado el uso del estilo καί por parte de los autores de nuestros *Hechos* y esta modalidad de repetición se imbrica en un esquema más amplio de mecanismos de la misma índole, sobre todo el empleo de abundantes figuras de repetición, no encontramos restos significativos del uso del presente histórico en los textos apócrifos estudiados. Se trataría pues de una diferencia de peso entre *Ἐφεσιακά* y *Πράξεις*, por afectar a la estructura lingüística de los textos y por la amplia difusión que alcanza el uso de esa modalidad del presente en la obra de Jenofonte.

Otra diferencia fundamental entre novela y apócrifos viene determinada por la distinta suerte que corre el uso del *optativo*, modo verbal que se encuentra totalmente ausente de todos los textos apócrifos estudiados. No obstante, Jenofonte no presenta un uso del optativo a la manera aticista: así, Mann¹⁶ contabiliza 36 usos del optativo, mientras que en otras 52 ocasiones se habría «debido» emplear¹⁷.

¹⁴ En Jenofonte sólo hay formas en -τός, en un total de 26 ocasiones —cf. Mann, *op. cit.*, 26—, mientras que tenemos, con las reservas que impone la transmisión textual, ejemplos de ambas en nuestras *Πράξεις*: cf. *P* y *T* 10, 11-12 ἐκπληκτον vs. *Ma Pe* <VII 9> φοβητέον (mss. CL).

¹⁵ «Una interpretación del ‘estilo καί’ de Jenofonte de Efeso», *Emerita* 52, 1982, 305-323, sobre todo 316. Cf. asimismo, de la misma autora, *art. cit.* en n. 7 (I), 1115-1116. Más escueta es la mención al presente histórico por parte de Mann, *op. cit.*, 26.

¹⁶ *Op. cit.*, 28.

¹⁷ No es el momento de detenernos pormenorizadamente en el proceso y causas que propician la desaparición paulatina de este modo. Como bibliografía básica *ad hoc* valgan B. G.

La frecuencia de *uso de las preposiciones* en Jenofonte y en los *Hechos* es la que sigue:

	X.E. ¹⁸	P y T	Mn.G	Ma Pa	Ma Pe
ἀντί	6	0	0	1	0
ἀπό	15	11	2	9	4
διά + gen	16	1	0	0	9
+ ac	11	4	1	2	5
TOTAL	27	5	1	2	14
εἰς	178	57	11	12	29
ἐκ, ἐξ	49	10	6	6	4
ἐν	166	33	7	12	31
ἐπί + gen	24	5	1	5	0
+ dat	19	5	0	1	11
+ ac	63	17	2	6	9
TOTAL	106	27	3	12	20
ἕως	0	0	0	1	0
κατά + gen	11	0	1	0	1
+ ac	45	7	2	2	6
TOTAL	56	7	3	2	7
μετά + gen	47	13	4	6	2
+ ac	10	1	1	3	0
TOTAL	57	14	5	9	2

Mandilaras, *The verb in the Greek non-literary papyri*, Athens 1973, 271-287, E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, II, München 1988, 337-338, Thumb, *op. cit.*, 249, Mayser, *op. cit.*, II 1, 288-296 y M. Lejeune, *Phonétique historique du Mycénien et du Grec Ancien*, Paris 1982, 231 y 236-237. Cf. asimismo M. García Teijeiro, «Innovaciones sintácticas en la koiné», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos, I. Ponencias, Madrid 1983, 268-269. Una extensa reflexión con abundante bibliografía al respecto la hallamos en López Eire, *op. cit.*, 74 ss.

¹⁸ Cf. Mann, *op. cit.*, 16.

παρά + gen	11	2	0	1	3
+ dat	13	0	0	0	0
+ ac	22	4	0	0	1
TOTAL	46	6	0	1	4
περί + gen	21	6	2	2	4
+ ac	38	3	0	2	0
TOTAL	59	9	2	4	4
πρό	19	1	0	1	0
πρός + gen	4	0	0	0	0
+ dat	1	0	0	0	1
+ ac	65	16	5	9	16
TOTAL	70	16	5	9	17
σύν	8	2	0	0	2
ὑπέρ + gen	18	3	0	0	0
+ ac	3	0	0	0	1
TOTAL	21	3	0	0	1
ὑπό + gen	35	7	5	0	11
+ dat	1	0	0	0	0
+ ac	0	1	0	0	0
TOTAL	36	8	5	0	11
TOTAL GENERAL ¹⁹	919	209	50	81	150

Vamos a comentar a continuación sólo los usos preposicionales relevantes²⁰.

Como puede observarse, en ninguno de los textos estudiados encontramos las preposiciones ἀμφί y ἀνά: la primera ya había desaparecido

¹⁹ $[P \text{ y } T + Mn.G] = 259$. $[P \text{ y } T + Mn.G + Ma Pa + Ma Pe] = 490$.

²⁰ Mann, *op. cit.*, 17-23, realiza un mero catálogo de los usos que pueden asumir las preposiciones enumeradas con un marcado tono descriptivo que no aporta puntos de vista relevantes para el comentario, por lo que hemos intentado suplir dicha laguna con otras referencias, sobre todo a la obra de Schmid.

desde Aristóteles y la segunda queda limitada a un uso en Polibio y el NT y se había extinguido en la lengua popular²¹.

Hallamos en nuestros *Hechos* un caso de empleo de ἀντί, ἀνθ' ὧν (*Ma Pa* VI 8-9), equivaliendo a una conjunción causal, uso reconocido como aticismo por Schmid²², ya que se trata del único valor aceptado como tal por Aristides. ἀντί se presenta en seis ocasiones en las *Efesíacas*, pero nunca como conjunción causal.

Se puede considerar un verdadero aticismo el empleo del giro preposición + adverbio²³. Es el caso de εἰς ὅσον en Jenofonte II 13,8 y de εἰς τὴν αὔριον en *P* y *T* 29,6; en este último caso el aparato crítico ofrece la lectura τῆ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ (FH). Por contra, tenemos αὔριον sin más en *Me Pe* II 35.

En relación con la preposición εἰς, lo mismo que con respecto a ἐν, resultan más relevantes las anomalías en la indicación de las circunstancias de lugar. Valgan los siguientes ejemplos: para εἰς *pro* ἐν, ἔκειντο εἰς γῆν (*Eφεσιακά* I 10,7), εἰς ἀγρὸν οἰκεῖν (*ibidem* II 12,1), τὴν Ἀνθίαν εἰς Ἀλεξάνδρειαν παρέδωκαν ἐμπόροις πολὺ λαβόντες ἀργύριον (*ibidem* III 11,1), τῶν εἰς Σικελίαν εἶ γεγονότων (*ibidem* V 9,3), ἀναπαύεται εἰς τὸν τόπον τῶν ἀγίων (*P* y *T* 45,1); para ἐν *pro* εἰς, ἐλθὼν οὖν ἐν τῷ ἀγρῷ (*Eφεσιακά* II 12,2), καὶ ἀπήλθεν ἐν τῇ Ῥώμῃ θεάσασθαι τὸν Παῦλον (*P* y *T* 44,5), καὶ εἰσελθοῦσα ἐν Σελευκίᾳ ἐξῆλθεν ἔξω τῆς πόλεως (*Mn.G* 1-2).

Hay que notar que ya en la κοινή precristiana se había borrado por lo general la distinción entre las nociones de lugar «en dónde» y «a dónde»²⁴.

La construcción de la preposición κατά con acusativo en lugar del genitivo simple, frecuente en Flavio Josefo²⁵, aparece de forma esporádica en nuestros textos, pero más en Jenofonte: ἰκανῶς δὲ τῆς κατα τὴν ἀποδημίαν συμφορᾶς πεπειραμένων (V 6,3), ὑπ' ἀνάγκης τῆς κατὰ τὴν ἀπορίαν (V 9,1).

En δηλώσαντος τὰ κατ' αὐτὸν (*Ma Pe* V 12) podríamos haber hallado el genitivo pertinentivo τὰ ἑαυτοῦ.

²¹ Cf. Mann, *ibidem* y Schmid, *op. cit.*, 624.

²² *Op. cit.*, 626.

²³ Schmid, *op. cit.*, 625.

²⁴ Cf. Schwyzer, *op. cit.*, 170-171, Blass-Debrunner, *op. cit.*, 110-111, y D. Tabachovitz, *Die Septuaginta und das Neue Testament*, Lund 1956, 79 ss.

²⁵ Cf. Schmid, *op. cit.*, 624.

López Eire²⁶ señala los antecedentes aristofánicos de κατά con acusativo con valor distributivo, construcción de la que tenemos ejemplos en nuestros textos: καθ' ἡμέραν (X.E. I 1,2), καθ' ἑκάστην ἡμέραν (*Ma Pe* II 19-20).

La preposición μετά con genitivo sobrepasa en todos los textos a σύν con dativo. La utilización de esta última es un verdadero arcaísmo presente en frases hechas del ático coloquial o en textos epigráficos. Es destacable que en *Ma Pe* σύν con dativo se iguale a μετά con genitivo; lo mismo ocurre después en los *Discursos* y *Cartas* de Libanio. Por lo que respecta a otros autores, observamos que Isócrates no cuenta ni con un solo ejemplo de σύν, Demóstenes la emplea en 15 ocasiones frente a las 265 en que usa μετά y Aristófanes desplaza a σύν en favor de aquella²⁷.

No encontramos en nuestros *Hechos* rastros de περί con dativo, ὑπό con el mismo caso o πρός con genitivo, pero sí de las dos últimas construcciones en Jenofonte (cf. p.ej. ὑφ' ἐνὶ ποιήσας δεσπότη I 13,6), recogidas como aticismos por Schmid²⁸.

En todos los textos se observa el retroceso de la preposición πρό. Si bien en Jenofonte encontramos 19 apariciones, en nuestros *Hechos* sólo contamos con *P* y *T* 16,1 y *Ma Pa* VII 3, aunque este descenso se vio compensado por el empleo de otras preposiciones sinónimas, como es el caso de παρά, μετά y ἀπό²⁹.

Por lo que se refiere al uso de ὑπέρ más genitivo en la esfera de περί, ἀντί, ἔνεκα ο διὰ con acusativo³⁰, la tendencia a su empleo es más manifiesta en Jenofonte que en los apócrifos, ya que tenemos 18 usos sobre 3, todos en *P* y *T*.

Respecto al uso de ὑπέρ con acusativo, tenemos dos casos con valor local en καὶ ὑπὲρ τοὺς ναοὺς αὐτῆς καὶ τὰ ὄρη ἡρμένον (*Ma Pe* III 18) y en ὑπεῖρ ἄλα (X.E. I 6,2, formando parte de un vaticinio) y otros dos en sentido figurado en ὑπὲρ ἀνθρώπων (X.E. I 12,4) y ὑπὲρ γυναικας (*ibidem* V 8,7). No hay casos con valor temporal³¹.

²⁶ *Op. cit.*, 55.

²⁷ Cf. López Eire, *op. cit.*, 91 y 92.

²⁸ *Op. cit.*, 624-625.

²⁹ Cf. Schmid, *op. cit.*, 629.

³⁰ Cf. Schmid, *op. cit.*, 630.

³¹ Cf. Schmid, *ibidem*. Con matiz temporal y local aparece en Procopio, de manera distinta a Aristides y Filóstrato.

La única muestra de ὑπό con acusativo³² la tenemos en καὶ ὑπὸ τὰ ἀναγκαιὰ αὐτῶν πεπυρωμένα σίδηρα ὑπέθηκαν (*P* y *T* 35,2-3).

Sobre las preposiciones improprias Schmid señala³³ que los aticistas han hecho casi desaparecer el empleo «vulgar» de ἕως como preposición de genitivo y la sustituyen por μέχρι y ἄχρι. Contamos con un caso de la primera en ἕως θανάτου (*Ma Pa* IV 3) mientras que de ἄχρι ninguno; en cambio, de μέχρι(ς)³⁴ contamos con 8 casos en X.E., 1 en *P* y *T*, 1 en *Mn.G* y 2 en *Ma Pe*.

No encontramos en nuestros textos caso alguno en el que aparezcan las estructuras πλήν con genitivo, usual en la κοινή y en los aticistas, o ὡς con acusativo, presente en Polibio y los aticistas³⁵.

Podemos destacar algunas preposiciones o formas adverbiales que hacen las veces de aquéllas, que sólo se presentan en Jenofonte y que Mann³⁶ reseña. Se trata de ἀνώτερον, ἐγγύς, μακράν, πόρρω, ἄνευ, χωρίς, ο πλησίον. Otras, como ἅμα o ἔνεκεν (-a en Jenofonte), son comunes a Ἐφεσιακά y Πράξεις.

Jenofonte tiende al empleo abundante de *verbos compuestos de preposición*³⁷, fenómeno también observable en nuestros *Hechos*, donde su porcentaje casi siempre se aproxima al 50% del total. Concretamente las proporciones de uso son: *P* y *T* 44,29%, *Mn.G* 44,68%, *Ma Pa* 39,02% y *Ma Pe* 47,03%³⁸.

El empleo de todo tipo de compuestos (adjetivo + verbo, nombre + verbo, verbos compuestos de preposición) es un mecanismo de expresión común en la lengua popular³⁹. No habría necesidad de ver tras la inflación de verbos compuestos un deseo de articular un sistema margi-

³² Cf. Schmid, *op. cit.*, 630 y 631.

³³ *Op. cit.*, 628.

³⁴ La distribución μέχρι / μέχρις obedece a la evitación del hiato, siempre en Jenofonte de Ereso y en todas las ocasiones, salvo en *Ma Pe* VII 20 (μέχρις με), en nuestros *Hechos*. Sobre la tendencia aticista al empleo de formas sin -ς (recordemos las glosas al respecto de Elio Herodiano, 409 Ἄχρι καὶ μέχρι, ἄνευ τοῦ σ. τὸ δὲ σὺν τῷ σ, Ἰωνικόν y de Frínico, VI Μέχρις καὶ ἄχρισ σὺν τῷ σ, ἀδόκιμα· μέχρι δὲ καὶ ἄχρι λέγει) predomina dicho deseo de evitar el hiato.

³⁵ Cf. Schmid, *op. cit.*, 629 y 631 respectivamente.

³⁶ *Op. cit.*, 22-23.

³⁷ Cf. Mann, *op. cit.*, 14-15.

³⁸ Cf. Artés Hernández, *op. cit.*, 117-120. Para el conjunto *P* y *T* + *Mn.G* (pues en nuestro estudio intentamos obtener criterios que nos permitieran o no establecer una eventual identidad de autor para ambos textos) el porcentaje estimado era del 43,63%.

³⁹ Para Caritón de Afrodisias cf. Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 18 (I), 488.

nal de expresión del aspecto verbal; simplemente nos hallaríamos ante formas hipercharacterizadas cuya relevancia no va más allá del plano del significante⁴⁰.

Resulta interesante observar cómo Jenofonte tiende a la supresión de la preposición ante el complemento del verbo compuesto, mientras que en nuestros textos la tendencia llega por lo normal hasta la redundancia. Compárense estructuras como ἀποπλανηθείσα τῶν ἐμαυτῆς (X.E. V 7,7) con ἀπὸ τῆς φθοράς καὶ τῆς ἀκαθαρσίας ἀποσπάσω αὐτοῦς (P y T 17,12-13). La tendencia aticista es al empleo de la preposición ante el complemento, pero ello no significa que en nuestros *Hechos* la intención sea consciente: se trata del abismo que separa la mera repetición del empleo «regular». Así, si Tucídides presenta ἀναπλεύσαντες ἀπὸ θαλάσσης ἐς τὸν Νεῖλον (I 104) y Jenofonte ἀνέπλει τὸν Νεῖλον (V 4,2), cualquiera de nuestros textos apócrifos emplearía la estructura ἀναπλεῖν ἀνὰ τὸν Νεῖλον.

Como paso previo al estudio de los rasgos más relevantes del estilo de Ἐφesiaκά y Πράξεις, y evitando el mero catálogo de usos de la negación desde la perspectiva de lo tradicionalmente «correcto» o «incorrecto» en que de nuevo incurre Mann⁴¹, vamos a centrarnos brevemente en el uso o no en nuestros autores del *pleonasmos ático de la negación*⁴². El uso del pleonasmos es común en todos los textos estudiados; valgan como ejemplos: ἐγὼ δὲ, μέχρις με θέλει ὁ κύριος ἐν σαρκὶ εἶναι, οὐκ ἀντιλέγω (Ma Pe VII 21) y, a pesar de la escasez que propone Mann para Jenofonte⁴³, ...καὶ ἐδεῖτο μηδὲν ἀντειπεῖν αὐτῇ δοῦναι τε τὸ φάρμακον (III 5,9). Sin embargo, otra cuestión es la del uso del pleonasmos ático de la negación. En Jenofonte ni οὐ ni ninguno de sus compuestos se encuentra en contacto con μή o sus compuestos. La situación es diferente en nuestros *Hechos*, ya que contamos con la estructura Ἐὰν

⁴⁰ Por contra, las interacciones entre proverbios y aspecto verbal han sido estudiadas, entre otros, por Schwyzer, *op. cit.*, 266-269 y F. Rodríguez Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid 1992, 442-456.

⁴¹ *Op. cit.*, 34-36, donde simplemente se pasa revista a la distribución οὐ (y variantes) / μή atendiendo al tipo de oración. Sólo podríamos destacar el empleo exclusivo por parte de Jenofonte, en comparación con los apócrifos estudiados, de la forma enfática οὐχί (concretamente en 6 ocasiones). Recordemos (cf. H.G. Liddell, R. Scott, H.S. Jones, *Greek-English Lexicon*, Oxford 1985⁹, s.v.) que el empleo de οὐχί era frecuente, tras Homero, en la tragedia y en la prosa (cf. p.ej. A. Ag. 273 y Th. I 120).

⁴² Cf. Schmid, *op. cit.*, 622-623. Sobre el reencuentro en griego helenístico con la negación enfática οὐ μή, cf. asimismo López Eire, *op. cit.*, 55.

⁴³ *Op. cit.*, 35.

μη ποιήσητε τὰ δεξιὰ ὡς τὰ ἀριστερὰ καὶ τὰ ἀριστερὰ ὡς τὰ δεξιὰ καὶ τὰ ἄνω ὡς τὰ κάτω καὶ τὰ ὀπίσω ὡς τὰ ἔμπροσθεν, οὐ μὴ ἐπιγνώτε τὴν βασιλείαν (*Ma Pe* IX 13-15), donde el empleo del pleonasma de la negación puede deberse al peso del posible modelo, el *Evangelio de Mateo*: Ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐὰν μὴ στραφῆτε καὶ γένησθε ὡς τὰ παιδία, οὐ μὴ εἰσέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν (18,3).

La conjetura podría verse respaldada por la identidad de estructuras sintácticas: prótasis = ἐὰν μὴ + subjuntivo de aoristo; apódosis = οὐ μὴ + subjuntivo de aoristo. Los contenidos son desemejantes, pero ello se debe a que obedecen a intenciones diferentes.

Pasamos a continuación el estudio de la *parataxis* y, en especial, del *estilo καί*. Dejando de lado la mera enumeración y el simple catálogo de partículas y conjunciones de coordinación en los que recae Mann⁴⁴, el dato más relevante por lo que se refiere a la *parataxis* lo constituye el uso del *estilo καί* en todos los textos estudiados, aunque, como veremos a continuación, de manera más pronunciada en nuestros apócrifos que en la novela de Jenofonte. No obstante, este hecho será matizado unas líneas más abajo.

Tanto en los *Hechos* como en las *Efesíacas* encontramos muestras de las equivalencias paratácticas e hipotácticas de la conjunción καί en las que no nos vamos a detener⁴⁵. Los porcentajes que se obtienen para novela y textos apócrifos son los que siguen:

Cifras en %	καί	δέ	asíndeton	otras ⁴⁶
X.E.	39,7	37,9	8	14,3
<i>P y T</i>	58,45	32,72	0,73	8,08
<i>Mn.G</i>	71,18	18,64	0	10,16
<i>Ma Pa</i>	41,89	44,5	4,05	9,45
<i>Ma Pe</i>	52,83	25,47	3,77	17,92

⁴⁴ *Op. cit.*, 36-40. Para el caso de Jenofonte, poco podemos añadir a Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 15. Los criterios que empleamos para el estudio del *estilo καί* son un compendio de los expresados por Trenkner, *op. cit.*, 7, y por la propia Ruiz Montero.

⁴⁵ Para un análisis detallado cf. Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 15, sobre todo 306-309, y Artés Hernández, *op. cit.*, 71-74.

⁴⁶ Bajo la denominación de «otras» se agrupan las partículas γάρ, μέν, οὖν, ἀλλά, δή, τε, ἐνταῦθα, τότε, μήν y algunas negaciones en el caso de Jenofonte, y εἴτα / ἔπειτα, τότε / τότες, οὖν, ἐντεῦθεν / ἐνταῦθα, ἐπειδή, τε y γάρ en el caso de los apócrifos.

Como se observa, la presencia del estilo *καί* es, en todos los casos, más representativa en los textos apócrifos que en la novela de Jenofonte. Debemos tener en cuenta que es la lengua que emplea mecanismos de expresión cercanos a lo popular la que, a su vez, muestra predilección por los procedimientos paratácticos, en detrimento de los hipotácticos. Así, en la lengua de los papiros⁴⁷ se encuentra atestiguada la construcción que ahora estudiamos, lo mismo que, de entre los evangelistas, Marcos es quien más la emplea, concretamente en torno al 80%⁴⁸.

La diferencia entre los textos apócrifos y la novela viene dada por la integración o no de otros indicios del estilo oral junto al uso de *καί*. Mientras en nuestros *Hechos*, tal como hemos señalado, la presencia del *presente histórico* es muy escasa, en Jenofonte es muy abundante (recordemos los 285 casos computados *supra*). Aunque el empleo de *fórmulas* es irrelevante en los textos estudiados, salvo en Jenofonte⁴⁹, sí hallamos en nuestros *Hechos* pasajes en los que existe un amplio despliegue de figuras, fundamentalmente sintácticas, de *repetición*, y donde, colateralmente, la redundancia se apoya en la reiteración de ideas⁵⁰. Es el caso de *P* y *T* 5,9-6,5, donde se desarrolla un remedo de las *beatitudes* presentes en los evangelistas Mateo y Lucas; no obstante, sobre el tema del estilo volveremos más adelante.

Comenzamos el estudio de la *hipotaxis*⁵¹ con la *oración de relativo*. Si atendemos al cuadro siguiente

	<i>P y T</i>	<i>Mn.G</i>	<i>Ma Pa</i>	<i>Ma Pe</i>	X.E.
ὅς	18	3	10	33	54
ὅστις	0	0	1	6	30
ὅσπερ	0	0	1	1	1

⁴⁷ Cf. Mayser, *op. cit.*, II 3, 140-143 y 184-186.

⁴⁸ Cf. Trenkner, *op. cit.*, 8; la misma autora señala que el porcentaje de uso del estilo *καί* en Marcos queda superado por un 82% en la obra de Teofrasto *Caracteres*.

⁴⁹ ἀνὴρ τῶν τὰ πρῶτα ἐκεῖ δυναμένων: I 1,1; II 13,3; III 2,1; 5; 9,5; V 1,4; cf. Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 7 (I), 1115.

⁵⁰ La repetición de vocablos de diversos tipos es un procedimiento comparable al que se observa en la λέξις εἰρομένη de los logógrafos jonios, de Heródoto (quien emplea de forma relativa *καί*: el nexa base es δέ y las frases son unidas entre sí por giros hipotácticos resumiendo el contenido de las precedentes) y de la primera prosa ática. Cf. Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 15, 316 y, sobre todo, Trenkner, *op. cit.*, 1-5.

⁵¹ Para los datos referentes a Jenofonte cf. Mann, *op. cit.*, 29-34.

observamos, sobre todo en Jenofonte, la consolidación paulatina del relativo ὅστις dentro del proceso que lleva al hablante griego en la κοινή a no distinguir el relativo genérico del individual ὅς⁵². En X.E. hay que añadir aún el uso de ὅστισοῦν (III 2,6).

Dentro de las oraciones *completivas*, en las denominadas «declarativas», el nexa por excelencia es en todos los textos examinados ὅτι. No en vano, la construcción de infinitivo, aunque presenta aún restos de su pervivencia, fue progresivamente suplantada por la subordinación introducida por ὅτι (34 apariciones en Jenofonte con sentido «declarativo»), o ὡς (13 casos en Jenofonte, ninguno con ese valor en los apócrifos) e incluso ἵνα. El proceso que lleva de la construcción de infinitivo a la generalización de ὅτι puede ser ejemplificado para nuestras Πράξεις con el siguiente esquema, donde se observa un estadio intermedio con ligera tendencia a favor del empleo del nexa:

	<i>P y T</i>	<i>Mn.G</i>	<i>Ma Pa</i>	<i>Ma Pe</i>
Declarativas que presentan nexa (siempre ὅτι)	10	2	4	7
Subordinadas de <i>accusativus cum infinitivo</i>	9	0	5	6

Como se puede *observar*, la renuncia a la construcción de acusativo con infinitivo no es total, máxime cuando, si se examinan los verbos introductores, se constata que son los gramaticalmente tradicionales⁵³.

La distribución de los nexos *causales* en Jenofonte es de ὅτι 9, ἐπεὶ 2 y ἐπειδὴ 2, mientras que la generalización del primero en nuestros apócrifos es casi absoluta: 23 casos en *P y T*, 2 en *Mn.G*, 6 en *Ma Pe* y un caso en *Ma Pa* junto a otro de ἐπεὶ (*varia lectio* ἐπειδὴ ms. A).

La pluralidad de nexos *comparativos* que presentan nuestras Πράξεις no tiene correlato en las *Efesíacas*. Mientras las primeras, además de ὡς (que aparece en 24 ocasiones, concretamente 9 en *P y T*, 1 en *Mn.G*, 4 en *Ma Pa* y 9 en *Ma Pe*) emplean ὥσπερ (1 vez en *Mn.G* y

⁵² Cf. Schwyzer, *op. cit.*, 643, Mayser, *op. cit.*, II 3, 57 y Blass-Debrunner, *op. cit.*, 152-153.

⁵³ *Verba dicendi* (5), expresando una determinación, orden o mandato (13), impersonales (1), construcción «impersonal» (1). Para más detalle, así como para el resto de datos referidos a hipotaxis y *Acta*, cf. Artés Hernández, *op. cit.*, 83-104 y 249-255.

otra en *Ma Pe*) y καθώς (en una ocasión en *P* y *T*), la novela de Jenofonte recurre exclusivamente a ὡς. En nuestros *Hechos* καθώς se ajusta al *ordo verborum* predominante en *Evangelios*, *Hechos* y *Epístolas* del NT, donde las oraciones introducidas por dicho nexos siguen a la principal, tal como señala Elliott⁵⁴. Efectivamente, podemos leer καὶ ἀπήλθον καθὼς εἶπεν αὐτοῖς καὶ... (*P* y *T* 19,5).

En el caso de ὡςπερ, el mismo autor señala que la tendencia normal de dicho nexos en los textos canónicos que estudia es a unir dos miembros en relación de paralelismo, situación que se observa en ..., καὶ νεκροὺς ἅπαξ πολλοὺς ἔδοξε ζωοποιεῖν καὶ κινεῖσθαι, ὡςπερ καὶ τὸν Στρατόνικον (*Ma Pe* II 28), pero no ἐν ἐκείνοι δὲ θεωροῦντες τὸ παράδοξον θαῦμα ὡςπερ ἐν ἐκστάσει ἐγίνοντο, καὶ... (*Mn.G* 53).

En definitiva, la riqueza de posibilidades para la expresión de la comparación oracional que ofrece el NT, es la que hallamos, *mutatis mutandis*, en textos que no pueden renunciar a su pertenencia a la naciente literatura cristiana primitiva.

Respecto a las *oraciones finales*, mientras en nuestros *Hechos* queda patente la generalización de ἵνα (22 apariciones) sobre ὅπως (8), Jenofonte nunca utiliza este último nexos con valor final, sino siempre como interrogativo indirecto; sí el primero, concretamente en 8 ocasiones⁵⁵. Todo ello responde a una tendencia de la κοινή popular que desembocará más tarde en la extensión de ἵνα hasta el punto de suplantarlo, como hemos visto, al infinitivo y ser empleada en dependencia de verbos que significan «mandar» y «reflexionar», y en el uso en griego moderno de νά⁵⁶.

Por lo que se refiere a las *oraciones consecutivas* la conjunción ὡς contaba con las mismas posibilidades de aparición que ὡστε, pero mientras aquella se usaba durante los siglos V y IV a.C. menos que esta última, en la κοινή se acrecienta su empleo. Siendo muy frecuente en autores como Flavio Josefo, su uso no se encuentra atestiguado en el NT. En las *Πράξεις* tenemos ὡς en 10 ocasiones y ὡστε en 15, esto es,

⁵⁴ «Καθὼς and ὡςπερ in the New Testament», *Filología Neotestamentaria* 7 4, 1991, 55-58.

⁵⁵ Aunque con precaución, podría aceptarse, de acuerdo con Mann, *op. cit.*, 30, el valor consecutivo, postclásico, de ἵνα en τίς ἄρα ληστής οὕτως ἐρωτικός, ἵνα καὶ νεκρὰς ἐπιθυμήσῃ σου. ἵνα καὶ τὸ σῶμα ἀφέληται; (III 10,2; «¿Qué bandido puede estar tan enamorado como para...?»).

⁵⁶ Cf. al respecto Schwyzer, *op. cit.*, 673 y, más concretamente, Blass-Debrunner, *op. cit.*, 186-188.

muestras del incremento progresivo en el empleo de la primera; el modo verbal es siempre el infinitivo⁵⁷. El uso de nexos consecutivos en Jenofonte es muy reducido: en una ocasión ὡς (I 10,10) y en otra ὥστε (I 5,5), con infinitivo en ambas. Esta limitación casa perfectamente con la aparición, en ocasiones, de ἕνα con valor consecutivo y con la del infinitivo consecutivo-final, una estructura considerada aticismo de la que nuestros *Hechos* también presentan algunos ejemplos, sobre todo dependiendo de verbos de movimiento, concretamente 8 casos sobre 4 de Jenofonte⁵⁸.

Respecto a las *oraciones condicionales*, la regularidad que Mann⁵⁹ propone en el caso de Jenofonte es la que en líneas generales podemos plantear para los apócrifos, pero hechas las pertinentes salvedades. Encontramos casos de esquemas condicionales «impuros» en *Mn.G*; son los siguientes: ...καὶ εἰ τι ἂν αἰτήσῃ αὐτήν, ἀκούει αὐτῆς ὡς παρθένου οὔσης,... (21); Εἰ δυνήθητε φθεῖραι καὶ μᾶναι αὐτήν, διδοῦμεν ὑμῖν καὶ ἄλλα χρήματα (24); Ἐὰν ἰσχύσουσιν αὐτὴν μᾶναι, οὐκ ἀκούουσιν αὐτῆς οἱ εἰοί.. (25-26); καὶ κἄν τί ποτε δράσαι θέλετε ἄτοπον εἰς ἐμέ, οὐ δύνασθε (33-34).

L. M. Pino Campos⁶⁰ amplía de 7 a 9 los niveles posibles para los períodos condicionales, atendiendo a una escala en la que se recoge el grado de subjetividad observable en prótasis y apódosis. De las frases que nos afectan, podemos determinar que todas las apódosis se ajustan a la tipología denominada por Pino, «A-»⁶¹. Por el contrario, si nos centramos en las prótasis, la cuestión se hace un poco más compleja: las dos primeras se ajustan sin esfuerzo —lo que supone, eso sí, aceptar la preponderancia de εἰ sobre ἄν en la frase de la línea 21— al esquema denominado por Pino «P+2»⁶².

⁵⁷ Para las oraciones consecutivas cf. R. Kühner, B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Leverkusen 1953, II 2, 505-506 y 511-514, Schwyzer, *op. cit.*, 678 y 681 y Blass-Debrunner, *op. cit.*, 197-199.

⁵⁸ Sobre el infinitivo consecutivo final como aticismo cf. Mann, *op. cit.*, 32 y Schmid, *op. cit.*, 618.

⁵⁹ *Op. cit.*, 31, muy escuetamente. Para este tipo de oraciones cf. Kühner-Gerth, *op. cit.*, II 2, 463-488.

⁶⁰ «Períodos condicionales griegos. Un análisis lingüístico», *Emerita* 60, 1992, 261-286, concretamente 267-269. Este artículo complementa, ya desde una óptica exclusivamente estructural, el anterior «Períodos condicionales griegos. Estudio crítico», *EClás* 96, 1989, 75-95.

⁶¹ *Art. cit.*, 269.

⁶² *Ibidem*, 267.

En cambio, las prótasis Ἐὰν ἰσχύσουσιν... y κἄν...θέλετε no se ajustan a ninguno de los esquemas propuestos para ellas: sería de esperar el uso del subjuntivo habida cuenta de la presencia de la partícula modal. Intentando complementar las tesis tradicionales que destacan la confusión frecuente del subjuntivo de aoristo sigmático y del indicativo futuro en la κοινή al haberse perdido en esta época las oposiciones de cantidad⁶³, hemos de aceptar con Rodríguez Adrados⁶⁴ que simplemente, el indicativo, por lo normal «representativo» e indiferente al modo, como término negativo de la oposición *indicativo (-)/modos (+)*, puede hacerse modal e introducir matices que van más allá de la consideración de la acción como algo real, actualizado y ubicado en la coordenada del tiempo. Adoptando esta perspectiva, el camino para una reclasificación de los períodos condicionales desde la óptica estructural queda abierto y resulta aplicable sobre todo a textos que presentan, habida cuenta de la época en la que nos movemos, fluctuaciones respecto a la «norma» ática establecida.

En lo que se refiere al *ordo verborum* no son abundantes los datos en este sentido para las obras estudiadas. Para nuestras *Πράξεις* la única noticia la ofrece Marius Reiser⁶⁵, quien, a propósito de los verbos de movimiento y en relación a la localización del sujeto o del predicado en posición inicial, ofrece la siguiente proporción: SV = 26 casos (=65%), PV = 14 casos (=35%).

Respecto a Jenofonte los datos se encuentran recogidos por Ruiz Montero⁶⁶: el orden de palabras predominante en las *Efesíacas* presentaría los porcentajes SV = 71,4%, VS = 28,6%, OV = 46,4%, VO = 53,6%, datos muy semejantes a los que ofrece Caritón y, de entre los escritores clásicos, Heródoto y Jenofonte en su *Anábasis*.

Como sucede con el *ordo verborum*, los trabajos relativos al *léxico* son escasos, como es el caso de los novelistas, o eran inexistentes hasta

⁶³ Así lo expresa Chantraine, *op. cit.*, 174.

⁶⁴ *Op. cit.*, 542 y 543.

⁶⁵ *Syntax und Styl des Markusevangeliums im Licht der hellenistischen Volksliteratur*, Tübingen 1984, 81. Incluso en el ámbito del NT nos hallamos ante un campo aún casi inexplorado; así, S.E. Porter, en su artículo «Word order and clause structure in New Testament Greek», *Filología Neotestamentaria* 6 12, 1993, 177-205, se centra en el análisis exclusivo de *Filipenses* con el fin de establecer unas líneas definitorias iniciales en torno a tres órdenes posibles: VSO, SVO y SOV.

⁶⁶ *Art. cit.* en n. 7 (I), 1119, con datos tomados a su vez de J. González García, *Estudios sobre el estilo de Jenofonte de Efeso*, tesina inédita de licenciatura, Murcia 1986.

hace poco, como ocurre con los *Hechos* apócrifos⁶⁷. Por ello en este apartado vamos a centrarnos brevemente en el uso de los aticismos, dejando de lado otras tipologías léxicas estudiadas por nosotros para los *Acta*⁶⁸, habida cuenta de que la información en este sentido es inexistente hasta la fecha para el caso de X.E.

Los usos léxicos de Jenofonte han servido para determinar el grado de aticismo que presenta el novelista⁶⁹, tema polémico ante el cual Ruiz Montero aduce el testimonio, entre otros, de H. Gärtner⁷⁰, quien afirma que la conjunción de usos sintácticos incorrectos y la presencia de términos coloquiales y tardíos junto a otros clásicos, como es el caso de εὐδαιμοσύνη y εὐμορφία junto a εὐδαιμονία y κάλλος, son indicio de la pretensión de Jenofonte por ser ático, algo que, siempre según Gärtner, no conseguía. Ruiz Montero duda de que X.E. pretendiera ser tan ático como Aristides. Las posibles coincidencias léxicas existentes entre los aticistas y Jenofonte provienen, no de los aticistas rigurosos, sino de los logógrafos jonios y del historiador Jenofonte.

En el caso de nuestros *Hechos*, los aticismos que aparecen a nivel léxico apenas lo hacen de forma regular, situación que se repite en el ámbito gramatical: la presencia de formas como θάπτον (*Mn.G* 12), recomendada por los aticistas⁷¹, el uso de ἀνθ' ὧν (*Ma Pa* VI 8-9) equivaliendo a una conjunción causal o el mantenimiento de la construcción de *accusativus cum infinitivo* dependiendo de los verbos considerados tradicionalmente regentes (en 20 ocasiones, sobre 23 casos de ὄτι: *cf. supra*) representan sólo muestras aisladas nunca tan significativas como la ausencia total del optativo en las *Πράξεις*.

⁶⁷ Para el caso de la novela, concretamente de Caritón, *cf.* Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 18 (I), aunque con útiles conexiones con otros textos y niveles de lengua. *Cf.* asimismo, de la misma autora, «Chariton von Aphrodisias: ein Überblick», *ANRW* II, 34, 2, 1994, 1006-1054, sobre todo 1047-1048. Sigue el mismo criterio metodológico, intentando paliar el vacío existente en este campo para los textos apócrifos, Artés Hernández, *op. cit.*, en toda la segunda parte de su trabajo, especialmente 313-329.

⁶⁸ Además de los aticismos, se encuentran estudiados y porcentuados poetismos, términos literarios procedentes de la prosa ática, coloquialismos, jonismos, términos tardíos, propios de la literatura cristiana («christian words») y latinismos; *cf.* n. anterior.

⁶⁹ Para los datos que presentamos a continuación y para la problemática en torno al nivel de aticismo presente en Jenofonte *cf.* Ruiz Montero, *art. cit.* en n. 7 (I), 1118-1119. No obstante, falta hasta la fecha un estudio exhaustivo del aticismo en X.E.

⁷⁰ «Xenophon von Ephesos», *RE* 9 A 2, 2055-89.

⁷¹ Meris: Ταχίον οὐ λέγεται παρ' Ἀπτικοῖς, ἀλλὰ θάπτον. Herodiano: Θάπτον ἐρεῖς, οὐχὶ ταχίον. *Cf.* Pierson-Koch, *op. cit.*, 332 y 395 respectivamente. Frínico: Ταχίον οἱ Ἕλληνες οὐ λέγουσι, θάπτον δέ. *Cf.* Rutherford, *op. cit.*, 57.

Los rasgos estilísticos más representativos de Jenofonte han sido estudiados y puestos al día recientemente por Ruiz Montero⁷². Si los comparamos con los procedimientos empleados en nuestras *Πράξεις*, podemos constatar que la erudición y el conocimiento de la tradición literaria o de la retórica de que hace gala Jenofonte no se encuentran en los apócrifos, algo muy importante. Es cierto que nuestros Hechos recurren en ocasiones a las recopilaciones de mitos⁷³ o que el despliegue de figuras de repetición en determinados pasajes nos podría llevar a buscar cierta intencionalidad estilística en sus desconocidos autores⁷⁴. También hemos podido constatar la aparición de rasgos propios del estilo oral en las *Πράξεις*, como era el caso de la inflación en el uso de la conjunción *καί* a través del estilo del mismo nombre o de la figura del polisíndeton. Pero recordemos que ya en este sentido empezaban a manifestarse las primeras discrepancias entre novela y apócrifos, sobre todo en el empleo mayor por parte de Jenofonte de las fórmulas y, del presente histórico. Si a estos datos añadimos aún la recurrencia por parte del novelista a dos elementos propios de la prosa artística, como las cláusulas métricas (pero en un porcentaje generalmente bajo) y el hiato (aunque Jenofonte no intente evitarlo a toda costa, no por descuido, sino por imitación consciente del estilo arcaico anterior a Isócrates)⁷⁵, obtenemos otros dos criterios avalan la diferencia de tono expresivo existente entre

⁷² Cf. *art. cit.* en n. 7 (I), 1112-1114 para los aspectos retóricos y 1114-1119 para los estilísticos y de lengua. La misma autora puso ya de manifiesto las técnicas compositivas y narrativas empleadas en las *Efesíacas*, con especial atención a los procedimientos basados en la repetición -cf. el apartado de este trabajo dedicado al estilo *καί-*, en *La estructura de la novela griega*, Salamanca 1988, sobre todo 153-156. El estudio del «Sprachgebrauch» efectuado por Mann olvida incluir un apartado dedicado a los rasgos más sobresalientes del estilo de Jenofonte.

⁷³ En *Ma Pa* la terna Patroclo-Nerón-Pablo podría ser un correlato de la mitológica Ganimedes-Tros-Zeus; cf. Artés Hernández, *op. cit.*, 383-384. Vielhauer, *op. cit.*, 725, menciona el empleo de motivos mitológicos por parte de los primeros escritos cristianos, sobre todo de los *Acta Apostolorum Apocrypha*.

⁷⁴ En P y T 5,9-6,5 podemos observar las siguientes figuras, basadas en la repetición fónica, morfosintáctica y semántica: **paronomasia** más **aliteración** (contribuye a destacar el hecho de la fracción del pan) ...καὶ κλίσις καὶ κλάσις... (5,10); **oxímoron** ...οἱ ἔχοντες γυναῖκας ὡς μὴ ἔχοντες... (5,16-1); **anáfora** μακάριοι οἱ...ὅτι αὐτοὶ... (en 13 ocasiones); **homeoteleuton**, con 10 casos de futuros acabados en -οὔνται; **pleonasmos** del tipo ...εἰσελθόντος...εἰς... (5,9); **paronomasias** como παρακληθήσονται...κληθήσονται (6,4-5) o bien ...ἐλεήμονες...ἐλεηθήσονται... (6,10-1); **políptoton** ...εἰς αἰῶνα αἰῶνος (6,5 bis), genitivo de los llamados «paronomásticos». La idea de «continencia» queda resaltada por el empleo de los siguientes términos con semas comunes: ἐγκρατείας (5,11), καθαροί (5,12), ἀγνήν (5,13), ἐγκρατεῖς (5,14), ἀγνείας (6,3 bis). Cf. Artés Hernández, *op. cit.*, 79-80.

⁷⁵ Es la conclusión a la que llega González García, *op. cit.* en n. 66.

Πράξεις y *Ἐφεσιακά*. La conjunción de los datos recabados del estudio pormenorizado de la gramática y los que aquí presentamos, revelan diferencias palpables sobre las que no se ha incidido aún lo suficiente.

Cada uno de los apartados estudiados, sobre todo los últimos, han ido anticipando algunas de las *conclusiones* a las que llegamos ahora, centrados de nuevo en las dos ideas base conductoras de este trabajo: las semejanzas y diferencias entre los escritos estudiados relativas a la lengua y su eventual correspondencia a un mismo nivel de expresión, o incluso a un mismo género.

Precisamente el problema del género al que deben adscribirse los *Hechos* apócrifos ha sido muy discutido. Las diferentes opiniones aducidas⁷⁶ pueden resumirse así:

a) podría tratarse de verdaderas novelas adaptadas a la literatura cristiana;

b) los *Hechos* lucanos podrían suponer un molde referencial para nuestros textos del que se retomarían contenidos, estructuras formales y el mismo título —*Πράξεις*⁷⁷—;

c) podríamos encontrarnos ante aretalogías con un fuerte componente didáctico sin correlato genérico exacto en la antigüedad pagana, pero incapaces de substraerse a la influencia de la literatura canónica, aunque sí queden libres relativamente de la acción de movimientos de gran peso específico en la época de su composición, como podría ser el aticismo.

Richard I. Pervo ha llamado la atención sobre el error en el que se puede incurrir considerando los cinco grandes *Hechos* apócrifos como un todo⁷⁸, ya que se trata de un grupo heterogéneo por lo que se refiere tanto a «estructura, estilo y niveles de logro literario, como a punto de vista».

⁷⁶ Un estado de la cuestión puede verse en Artés Hernández, *op. cit.*, 15-18. Entre las obras más relevantes destacamos, además de la ya clásica de Söder, J. D. Kaestli, «Les principales orientations de la recherche sur les Actes Apocryphes», artículo incluido en F. Bovon, *Les Actes Apocryphes des Apôtres, Christianisme et monde païen*, Genève 1981, 49-67, sobre todo 57-67; para las eventuales relaciones *Vitae Philosophorum-Acta Apocrypha*, R. Goulet, «Les vies de philosophes dans l'antiquité tardive et leur portée mystérieuse» y, sobre todo, E. Junod, «Les vies de philosophes et les Actes Apocryphes des Apôtres poursuivent-ils un dessein similaire?», ambas en la tercera parte de Bovon, *op. cit. supra*, 161-208 y 209-219 respectivamente; sobre las *Πράξεις* como historias de θεῖοι ἄνδρες, cf. Vielhauer, *op. cit.*, 743-747, abiertamente en desacuerdo con las tesis de Söder.

⁷⁷ A. Piñero Sáenz propone que los evangelios apócrifos pertenecen a un mismo género o subgénero literario que los canónicos; cf. para ello «Los evangelios apócrifos» en Id., *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*, Madrid 1993, 375-376.

⁷⁸ Cf. «Early Christian Fiction» en E.J. Morgan, R. Stoneman, *Greek fiction. The Greek Novel in Context*, London-New York 1994, 242.

Se trata de una idea en la que no se había reparado hasta la fecha. Las *Πράξεις* presentan no sólo diferencias entre sí (sólo de esta forma son comprensibles afirmaciones como la que señalábamos al comienzo de este trabajo en el sentido de una dependencia de los *Hechos* con respecto a la Segunda Sofística) sino también en relación a otros grupos de escritos, conformen o no géneros o subgéneros. Después de la magna obra de Söder, sólo Vielhauer y Hägg⁷⁹ han dejado entrever la posibilidad de separar a las *Πράξεις* de la novela. A pesar de que el último denomina a los apócrifos «novels of the apostles», subraya dos rasgos que hay que tener en cuenta: uno es la manifestación por doquier del poder supremo de los ministros de Dios sobre las capacidades humanas, esto es, el hiperdesarrollo del motivo aretalógico, incluso hasta el extremo de incurrir en la irracionalidad, algo en lo que, como hemos visto, se diferencian Jenofonte y los apócrifos estudiados; el otro es el uso del motivo del viaje, elemento que, es cierto, se prodiga de igual forma en la novela, pero que, en realidad, pertenece a un sustrato previo común popular.

Desde una perspectiva estrictamente lingüística se podría caer en la tentación de establecer conexiones puntuales entre los dos grupos de textos estudiados, pero las diferencias superan a los paralelismos: el nivel de la prosa de arte al que pretende llegar Jenofonte, con todo su despliegue de mecanismos expresivos, a pesar de que a veces no consiga del todo su fin, no es equiparable a la irregularidad de su uso en los textos apócrifos. Aunque Jenofonte no sea un aticista *stricto sensu*, la presencia de aticismos es más notable en él que en los *Hechos* (recordemos la diferencia tan grande en el empleo del optativo), donde lo más que encontramos son ejemplos áticos inconexos, sin conformar una estructura recurrente. Sin entrar a valorar las posibles diferencias de formación en el público receptor, hay que recordar que la finalidad que perseguían las *Πράξεις* era primordialmente ofrecer una información añadida sobre la que los canónicos transmitían en torno a la figura de Jesús y, en nuestro caso, de los Apóstoles (en un contexto en el que, por añadidura, se está conformando el canon de escrituras sagradas); esto es, se inclinan del lado del mensaje, del contenido, en detrimento de la forma.

⁷⁹ *The Novel in Antiquity*, Oxford 1983, 154-165 y 167 para las líneas que siguen.